

un continente en crisis

LATINOAMÉRICA es un continente que cuenta con unos fabulosos recursos naturales y que, paradójicamente, no ha salido de la pobreza. La renta «per cápita» es escasa (trecientos dólares) y se encuentra muy deficientemente distribuida. Zonas como el Nordeste brasileño, el altiplano boliviano y peruano y, en general, todas las regiones rurales del interior del continente se caracterizan por los increíblemente bajos niveles de vida. Según la CEPAL, en Iberoamérica el cinco por ciento de la población tiene unos ingresos veinte veces superiores al cincuenta por ciento de la misma.

Esta situación tiene como secuelas el hambre, los altos índices de analfabetismo, los elevados déficits de vivienda, al que, por término medio, el iberoamericano —al nacer— tenga una esperanza de vida treinta años inferior al ciudadano norteamericano. La gravedad del problema no le da el hecho de que en el continente todavía de cada tres habitantes, dos viven desnutridos en forma permanente.

El desarrollo, pues, de esta zona es algo que aparece como ineludible. Pero, ¿es posible? Desde luego, técnica y objetivamente, no lo parece. Toda una serie de obstáculos incapacitan al sistema económico para llevar a cabo esta empresa.

En primer lugar, estos países se enfrentan con una verdadera explosión demográfica (tres por ciento al año) que absorbe, prácticamente, la parte más sustancial de los incrementos de la Renta Nacional.

Otro obstáculo se encuentra en la estrechez de los mercados. Al estar tan deficientemente distribuida la renta, resulta que sólo las minorías y las clases medias —menos de un cuarenta por ciento del total de la población— tienen poder de consumo. El resto, apenas si cuenta económicamente. Está fuera de la economía monetaria. Al no existir un mercado amplio y sólido, las inversiones no tienen más remedio que ser limitadas, con lo que se desperdician las ventajas inherentes a las economías de gran espacio, fallo al que se desea poner el remiendo resultante de la integración económica, medida que no dañaría los intereses de los trusts norteamericanos establecidos en el continente, ni los de los oligarquías internas. La integración, no obstante, tardará en ser una realidad porque los sectores privilegiados prefieren no arriesgarse a nuevas situaciones de las que podrían resultar desplazados.

Para el capitalismo tradicional, la mala distribución de la renta es conveniente como única forma de fomentar el ahorro. En realidad, esta deficiente distribución nunca se ha traducido en un mayor nivel de inversiones, sino, fundamentalmente, en exagerados módulos de consumo. La oligarquía, además, siempre atenta a su seguridad, ha colocado en el exterior una parte sustancial de los beneficios que obtiene de su ventajosa situación. Se calcula que la «fuga de capitales» asciende a unos diez mil millones de dólares.

Por otra parte, la mala distribución de la renta incapacita a la mayoría de la población para adquirir una formación cultural mínima —basta recordar los elevados índices de analfabetismo— con lo que, en bastante tiempo, es más que improbable un aumento sustancial de la productividad, en la actualidad, excesivamente baja.

En suma, desde el punto de vista interno, el acelerado crecimiento demográfico, el limitado tamaño de sus mercados, el reducido nivel de inversiones y el bajo nivel de la productividad son graves obstáculos para el desarrollo de los países iberoamericanos.

Pero esto no es todo. Está fuera de toda duda que el desarrollo del continente se encuentra íntimamente vinculado al sector externo. La monoproducción, tragedia que sufren todos estos países, lleva consigo —de manera inevitable— la necesidad de comerciar e intercambiar uno o dos productos primarios, sometidos a una implacable y progresiva desvalorización, por productos manufacturados en constante elevación de precios. Como consecuencia de este deterioro de la relación de intercambio, ha dejado de percibir en los últimos quince años unos quince mil millones de dólares. Tanta pérdida ha sido decisiva. Economías montadas desde la independencia sobre el comercio exterior —incluso la principal fuente de ingresos presupuestarios proviene de esta partida— han visto cómo se empobrecían progresivamente.

Las inversiones extranjeras que trataron, a finales de la década pasada, de sustituir estos ingresos se han convertido en un nuevo obstáculo. En efecto, las nuevas inversiones, como consecuencia de la situación inestable del continente, son —en la actualidad— insignificantes, mientras que las remesas en concepto de beneficios suponen nada menos que mil seiscientos millones de dólares (1966).

Al decaer el nivel de inversiones extranjeras se inició —auspicada por Estados Unidos— la política de «ayudas» (Alianza para el Progreso) que inevitablemente ha terminado por constituirse en un nuevo obstáculo. Estas nunca desatendidas ayudas han endeudado a los países del continente de manera gravísima. La deuda pública externa de la región asciende a doce mil millones de dólares, superando el pago de intereses y amortizaciones de la misma el diecinueve por ciento de lo obtenido por exportaciones (1965).

Ante tal cúmulo de factores desfavorables no se puede sino afirmar que el desarrollo del continente está prácticamente imposibilitado en los próximos años por el actual sistema. Esto se ha confirmado el pasado año 1966, en el que, no obstante una coyuntura exterior favorable como es la derivada de la expansión de la demanda de productos del continente provocada por la guerra del Vietnam, la renta «per cápita» sólo creció un 0,2 por ciento. Si tenemos presente que en las anteriores guerras que mantuvo Estados Unidos —principal cliente, primerísimo inversor y notable acreedor del continente— Iberoamérica experimentó sus mayores avances, el estancamiento presente es ya definitivo. El continente americano, que urgente e ineludiblemente necesita el desarrollo, permanecerá estancado si modificaciones radicales, ajenas a los intereses norteamericanos, no se producen en los próximos años.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ



*seis tonalidades
maravillosas de
un maquillaje...
...muy envolvente*

LANCASTER

MAT
maquillage
couvrant

Fournisseur Breveté
de S.A.S. La Princesse Grace
de Monaco

Arrête la marche du temps